

### **(...) 1.2. Las paradojas de la comunión**

(...) La primera paradoja es positiva. Establece que a mayor diversidad mayor grado de comunión. Generalmente pensamos, con unos esquemas heredados de antiguo, que la diversidad dispersa e impide la comunión, mientras que, por el contrario, la uniformidad y la homogeneidad ayudan a mantenerla. La comunión no deja de ser un reto, pero sólo si lo que pretendemos poner en común, vivir en común y acomunar es diferente y plural. Lo diverso no tiene necesariamente que conducir a la dispersión ni a una malentendida tolerancia o a un relativismo cualquiera. Estos recelos forman parte de las estrategias disuasorias de quienes temen a la pluralidad. Lo que da miedo en realidad no es la dispersión que pueda derivarse de ella, sino la dificultad para controlar lo diverso. Pero la paradoja de la comunión de lo distinto, por el hecho de ser paradoja, ya indica que es preciso mantener la tensión entre los dos polos sin eliminar ninguno. Perder cualquiera de ellos la destruye y la hace imposible, mientras que mantenerlos promete creatividad y fuerza vital. Tengo para mí que la institución eclesial no es muy amiga de las paradojas...

(...) La segunda paradoja es negativa. Se coloca en las antípodas de la primera: a mayor uniformidad mayor dispersión. Su contenido es psicológico, puesto que la homogeneidad uniforme exige mucho desgaste de energía, que se desperdicia para el mantenimiento del conflicto interior y de la represión, del control sobre toda realidad que no sea acorde con lo estipulado. Por eso no es extraño que la energía acumulada se encuentre dispuesta a salir explosiva y agresivamente en cuanto se presente la mínima oportunidad. Se diría que *lo uno* en realidad es *muchos...* sólo que reprimido.

### **1.3. Los orígenes de la eclesiología de comunión. Algunos ejemplos.**

En los escritos del Nuevo Testamento, especialmente en los Hechos de los Apóstoles, encontramos relatos en los que se manifiestan las dificultades de las primeras comunidades cristianas para vivir la comunión en la diversidad. Y sin embargo estos escritos que pasaron al canon sólo muestran una pequeña parte de la pluralidad que caracterizó a estas comunidades. (...) La pluralidad expresiva y de significado de las narraciones evangélicas; de las diferencias entre ellas y de las diferencias entre ellas y los otros escritos del Nuevo Testamento; de las grandes diferencias entre las eclesiologías que tienen en su base y las de aquellos otros grupos que no aparecen o sólo son visibles a partir de las pequeñas huellas que han quedado en los escritos canónicos.

Más todavía. Los evangelios y demás escritos del Testamento cristiano remiten a la pluralidad judía que se desprende de la Biblia Hebrea, de manera que el cristianismo y la iglesia no pueden hablar sino de diversidad y pluralidad cuando se remiten a las fuentes de la revelación, a su misma historia de salvación y al pueblo (...)

### **1.4. La eclesiología de comunión**

La práctica de Jesús era inclusiva y creativa y por eso se irradió pluralmente y generó, a su vez, mucha pluralidad. El reto consistía en crear la comunión sin ahogar la pluralidad. Ésta, por lo tanto, no sólo es legítima, sino que se convierte en verdadero signo de la comunión. El modo en que se han transmitido los evangelios, los numerosos textos de los que disponemos y su diversidad (...) dan

fe de la pluralidad y de ninguna manera indican homogeneidad ni uniformidad. El reto era entonces tan fuerte, por lo menos, como lo es ahora.

(...) La pluralidad eclesial pide, como tantos otros signos, un esfuerzo de verdadera comunión, o lo que es lo mismo: inclusión, diálogo, ausencia de prejuicios... La comunión no se rige por máximos, sino por mínimos consensuados, eso sí, muy sólidos y básicos. La comunión de máximos, en cambio, conduce a la homogeneidad uniforme que suprime las diferencias por considerarlas amenazantes (...)

En tiempos como los nuestros ayuda mucho volver la vista atrás y mirar nuestros orígenes, siempre que le demos oportunidad de estimularnos, de apelar a nuestra imaginación y no sólo a nuestra voluntad, y despertar nuestro espíritu crítico en lugar de adormecerlo.

### **2.1. La función de los votos en una eclesiología uniforme**

(...) Las mujeres, todavía más que los varones, hemos encarnado una VR uniforme que pasaba por la piedra de la homogeneidad todas las diversidades, limaba las aristas de la pluralidad a fin de que todas pudieran ser no ya una sino la única e intercambiable, haciendo desaparecer toda individualidad. No es de extrañar que los cambios reales cuesten tanto en las instituciones femeninas que han vivido hasta ahora prácticamente el ideal de la uniformidad como modo y modelo de unidad en la comunión. Los votos y la vida comunitaria, hay que repetirlo, no han hecho más que fortalecer la estructura. Nuestros discursos hablan de pluralidad, pero nuestras instituciones no saben realmente qué hacer con ella y cómo gestionarla. Siguen temiendo lo diverso, lo siguen considerando una amenaza para la comunión.

### **2.2. Los cambios sociales y la diversidad**

Algunas chicas jóvenes interrogadas sobre la VR como una posible forma de vida, han mostrado su rechazo, entre otras cosas, hacia la uniformidad que implica. Hijas de su tiempo quieren ser ellas mismas, lo que significa no negar su individualidad, no desaparecer en el conjunto de las idénticas. Los chicos no necesitan la individualidad porque la dan por supuesta. Las chicas todavía han de conquistar su nombre propio, su derecho a ser individuos únicos e irrepetibles.

(...) Hay aparentes contradicciones en la sociedad occidental que pueden leerse como paradojas positivas. Una de ellas es la que apela a la individualidad y la que a la par busca la pertenencia. Los sujetos necesitan ser ellos mismos y a la vez pertenecer como uno más a un colectivo que les arraigue y ofrezca identidad. Las dos realidades han de tomarse en serio y ninguna ha de excluir a la otra. Más bien al contrario: en la medida en que una de ellas se satisfaga la otra crecerá y viceversa. Lo que hace de la paradoja una fuerza creativa de novedad es la tensión en que permanecen los polos.

### **2.3. La función de los votos en una posible eclesiología de comunión**

Si nos planteamos los verdaderos retos de la comunión que no se angustia con lo plural y diverso, que requiere el diálogo paciente, la tolerancia de la complejidad, el respeto y la capacidad crítica del discernimiento, los votos no pueden (...) tener la función de refuerzo de estructuras que expulsan lo diferente y otro. Su propuesta ha de ser contracorriente incluso en el mundo eclesiástico. En lugar de dar testimonio de la igualdad básica humana a partir de lo idéntico (como parece haber hecho hasta ahora) habría de darlo a partir de la igualdad que puede sostener todas las diferencias (...)